

COLABORACIÓN ESPECIAL

# Nuevo León en tres tiempos

JOSÉ JAIME RUIZ

**L**a oferta política de los tres principales actores públicos de Nuevo León fue una oferta de transformación, de apostarle a ensayar nuevos caminos. Así lo manifestaron el priísta Rodrigo Medina de la Cruz y los panistas Fernando Larrazabal y Mauricio Fernández.

A pocas semanas de haber asumido sus cargos, hay discrepancias y continuidad. El gobernador Rodrigo Medina de la Cruz reestructuró el gobierno a partir de una nueva ley orgánica, pero ha mantenido, si no las estructuras, sí a la clase política heredada del gobierno de José Natividad González Parás.

Hasta ahora sus cambios han sido cosméticos y no hay un renovado ejercicio de la política; al contrario, su debut ha sido signado por un neófito secretario-ciudadano al frente de Seguridad Pública y por la huida de Fernando Torre Cueva, quien hace meses ya había sido aprehendido por agentes ministeriales, puesto en libertad y premiado con la coordinación de la Metrópoli. Ahora ha sido acusado de dar protección a *Los Zetas*.

Pese a lo anterior, el gobernador mantiene un alto grado de aceptación entre los nuevo-leoneses, incluso teniendo una prensa escrita muy crítica. Medina de la Cruz es esencialmente telegénico y su empatía nace del buen uso televisivo de su imagen, en lo cual coincide con el gobernador del estado de México, Enrique Peña Nieto. Medina de la Cruz, más allá del PRI, reconoce como su verdadero partido al grupo político del gobernador mexicano, y se benefician en bloque: por las negociaciones en San Lázaro, el gobernador

de Nuevo León obtuvo 5 mil millones de pesos adicionales del presupuesto federal.

En la historia reciente de Monterrey, jamás se había visto tanta corrupción imputable a un alcalde, como sucedió con Adalberto Madero, quien contaminó todo aquello que tocó y todavía tiene pendiente un proceso de expulsión en el PAN. La llegada de Fernando Larrazabal a la alcaldía, otro panista, fue un respiro ciudadano. Larrazabal, en un acto mediático y de futurismo (pretende llegar en unos años a la gubernatura), rompió los esquemas de corrupción de la Secretaría de Vialidad y Tránsito de Monterrey. Durante el mandato de Madero, la ciudad estuvo secuestrada por las corruptelas de los agentes que extorsionaban a los conductores para poder llenar una "maleta" mensual de millones de pesos. Combatiendo la corrupción de su antecesor, Larrazabal se ha erigido como el líder indiscutible del PAN en el estado.

Uno de los correligionarios de Larrazabal, Mauricio Fernández Garza, alcalde de uno de los municipios más prósperos del país, San Pedro Garza García, removió a la opinión pública nacional al sugerir el uso de los escuadrones de la muerte en su lucha contra el narco. Fernández Garza anunció la muerte de Héctor *El Negro* Saldaña unas horas antes de que las autoridades capitalinas encontraran su cuerpo ejecutado.

Los desplantes y bravuconería de Mauricio Fernández Garza provienen de una genealogía de poder, sus abuelos fundaron las guardias blancas en contra del sindicalismo regiomontano y propiciaron escuadrones de



|                            |                                   |                     |
|----------------------------|-----------------------------------|---------------------|
| Fecha<br><b>20.12.2009</b> | Sección<br><b>Primera-Opinión</b> | Página<br><b>20</b> |
|----------------------------|-----------------------------------|---------------------|

la muerte, persecutores de la guerrilla urbana. La lógica del poder alternativo al estado de derecho, no es nueva en la clase empresarial de Nuevo León.

Muchos de los llamados capitanes sampe-trinos coinciden con la postura de Fernández Garza. *La limpieza* de San Pedro no sólo tiene visos de una lucha fuerza contra fuerza contra el narco, también tiene antecedentes de exclusión social y hasta étnica: San Pedro es el único municipio del país donde no se acepta la existencia de “marías” en la vía pública, mucho menos que transiten por sus calles los *homeless*.

Los ciudadanos de Nuevo León —agraviados por ejecuciones, *levantados*, secuestros, migraciones a Texas y por el pago de piso— aplaudieron sin reservas la postura del alcalde. El ex secretario de Estado, el panista Fernando Canales, resumió este sentimiento: “Yo lo interpreté como una llamada de atención ante el hartazgo ciudadano de que la seguridad se nos ha deteriorado enormemente...”.

Las autoridades estadounidenses, cuando Mauricio Fernández Garza quiso cruzar la frontera e irse a pescar a la Isla del Padre, lo detuvieron, interrogaron y le quitaron la visa mientras investigan sus fortuitos u orgánicos nexos con los Beltrán Leyva. Ahora Fernández Garza ha matizado su exabrupto. Ya no sugiere escuadrones de la muerte, simplemente afirma que se está creando un grupo de “inteligencia” de mil personas. El interrogatorio y la investigación lo apaciguaron.

*Escritor y periodista*